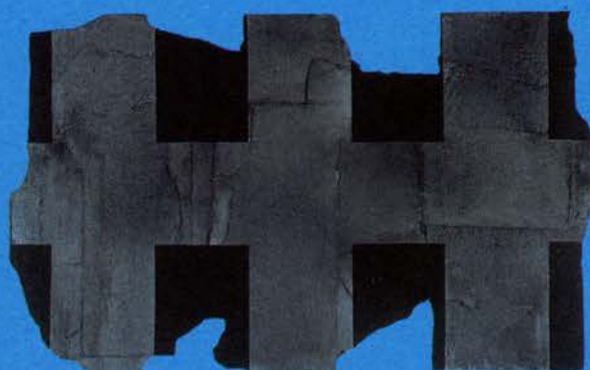


MNCARS

Canogar 50 años de pintura

20 de marzo a 28 de mayo de 2001



Balmaco, 1996

Técnica mixta. 182 x 294 cm. Fundación Antonio Prates

20 de marzo a 28 de mayo de 2001
Planta 3ª

Comisariado
Victor Nieto

Coordinación
Giulietta Speranza

Restauración
Juan Antonio Sánchez Pérez
Ana Iruretagoiena

Montaje
Diseño: Macua & García Ramos
Realización: AlcoArte S.L.

Folleto

Coordinación
Ana Marina García Rubio (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./ AM3

Realización gráfica
Artegraf, S.A.

Ilustraciones
VEGAP, para las reproducciones autorizadas,
Madrid, 2001

D. Legal: M.12.452 - 2001
NIPO: 181-01-001-7

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

Santa Isabel, 52
28012 Madrid
Tels: 91 467 50 62 - 91 468 30 02
Fax: 91 467 31 63

Horario de exposiciones

Lunes a sábado
de 10,00 a 21,00 h.
Domingo
de 10,00 a 14,30 h.
Martes, cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía



Canogar

50 años de pintura

El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía dedica una exposición retrospectiva a Rafael Canogar con la intención de descubrir los fenómenos de cambio y permanencia que han marcado desde el principio la pintura de este artista y que definen a su obra como “el

itinerario a través de una poética fragmentada”. Se ha puesto especial énfasis en la etapa informalista dada la dispersión de las obras de este período y que lo más significativo del mismo no ha sido expuesto nunca en España.

Arranca la exposición con algunas obras tempranas del artista. De carácter abstracto, estas pinturas reflejan a un Canogar que se planteó una obra expresiva basada en la valoración de la materia tratada desde los supuestos de orden y construcción; en ellas se pone de manifiesto el paso de la figuración a la abstracción. Desde entonces sus obras ya tienen algo que permanecerá a lo largo de la evolución del pintor: el rigor constructivo y compositivo de la forma y el valor de la materia. Para documentar este período se van a exhibir algunos trabajos abstractos que Canogar expuso en el Ateneo de Madrid en 1957, etapa previa de su obra informalista.

La muestra continúa con obras en las que se pone de manifiesto el cambio en la evolución del artista, de la abstracción al informalismo, núcleo fundamental de la exposición. Algunas pinturas de Rafael Canogar realizadas en 1957 plantean una particular adscripción al informalismo. Sobre una superficie de materia distorsionada se destaca una acumulación de gestos y signos desplazados, tratados con un grueso empaste y una densidad expresiva de pintura. El valor de la materia como componente expresivo se mantiene, pero la ordenación sintética y estructurada de las obras que acabamos de mencionar ha desaparecido.



Sin título, 1957. Óleo sobre tela
146 x 114 cm
Col. Arte Contemporáneo
Fundación La Caixa. Barcelona

A partir de ese momento, Canogar afrontó el problema de la pintura de una forma nueva a través de tres componentes que había ensayado de forma desigual con anterioridad: la materia, la expresividad del gesto y la reducción del color. De esta forma el artista crea un “mundo de gestos irrepetibles”, expresión de un compromiso compartido por muchos pintores informalistas españoles. El comisario habla de “agresividad desgarrada” al referirse a estas obras que “surgen en un intento de configurar una pintura abstracta comprometida” y en ellas crea la “iconografía gestual de una denuncia interior y patética”. A pesar de que estos trabajos son los que justifican su vinculación al grupo El Paso, son muy poco conocidos en España, por ello es de máximo interés presentarlas ahora que se está realizando una revisión del informalismo.

Entre 1965 y 1975 Canogar da un cambio radical a su obra. Son trabajos realistas que mantienen, como en las obras informalistas, imágenes agresivas de una rebeldía profundamente comprometida y conectada con la realidad. Aunque el cambio fue radical y rotundo, en el aspecto plástico se mantuvieron aquellos elementos válidos para continuar de forma mucho más radical su experiencia anterior, trasladando a la representación las denuncias de sus gesticulaciones anteriores. Canogar utiliza las sugerencias de la imagen fotográfica como referencia testimonial de un acontecimiento y expresión de “una nueva iconografía del drama colectivo”, dice Victor Nieto. Esto conduce al desarrollo de una nueva

experiencia: introduce una tercera dimensión con el apoyo para la representación de la madera y el poliéster reforzado con fibra de vidrio. Ello viene determinado por la exigencia de lograr una mayor eficacia de la imagen.

Cuando en 1976 el artista decide emprender una nueva vía, no lo hizo recuperando la espontaneidad de su obra informalista, sino a través de un sosegado equilibrio entre ejecución y método, materia y color, orden y composición. En las obras se observa un abandono de la figuración y una nueva experiencia en la abstracción. El comisario habla de un “cambio súbito, repentino y desde todos sus aspectos, sorprendente e inimaginable”. El artista decide investigar un problema que tenía pendiente: la esencialidad de la pintura. A partir de 1983 Rafael Canogar introduce un componente esencial que acentúa el espíritu sincrético de su nueva pintura: la representación con una iconografía concreta de imágenes seriales en torno a la cabeza humana desde esquemas de la constante primitivista del arte contemporáneo; un primitivismo de trazo y dibujo espontáneo.

Desde los comienzos de la década de los noventa Canogar se plantea la pintura como fragmentos de imágenes. En sus obras más recientes accede a una esencialidad nueva, concentrando la experiencia en imágenes basadas en un fragmento de pintura, de cuadro o de realidad, prescindiendo de los formatos convencionales de aquella.

El desempleo II, 1970
Técnica mixta. 154 x 257 cm
Col. particular

